



Ciencia y Sociedad

ISSN: 0378-7680

dpc@mail.intec.edu.do

Instituto Tecnológico de Santo Domingo
República Dominicana

Moreno Hdez., Miguel Ángel

Desarrollo a escala humana desde la perspectiva de la niñez una visión integradora de familia,
escuela, y barrio (parte A)

Ciencia y Sociedad, vol. XXVIII, núm. 2, abril-junio, 2003, pp. 279-315

Instituto Tecnológico de Santo Domingo
Santo Domingo, República Dominicana

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=87028206>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

DESARROLLO A ESCALA HUMANA DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA NIÑEZ: UNA VISIÓN
INTEGRADORA DE FAMILIA, ESCUELA, Y BARRIO

Miguel Ángel Moreno Hdez.*

Avance de investigación doctoral sobre Desarrollo y participación de la niñez en contextos empobrecidos: Villa Francisca, escuela y barrio.

Universidad de Sevilla.

RESUMEN

A pesar de que es conocida la interacción entre familia, escuela y entorno social, en relación al desarrollo de la niñez y adolescencia, no se han realizado suficientes esfuerzos de investigación para determinar el modo en que cada una de estas tres instancias se articulan en relación a la otra. En primer lugar, porque la visión de Desarrollo Humano de la que se parte dificulta adoptar esta perspectiva integral y desde los propios sujetos

El presente artículo intenta contribuir a salvar este vacío, identificando, a partir del trabajo de campo en curso en un barrio de Santo Domingo, las estrechas vinculaciones entre la realidad de las familias, la escuela y el barrio, y su potencial o limitaciones para atender las demandas del desarrollo integral a que niños y niñas aspiran.

PALABRAS CLAVE

Desarrollo a Escala Humana, niñez, adolescencia, familia, escuela, barrio, necesidades, satisfactores, cultura de la pobreza.

* Área de Humanidades. INTEC.

Dentro del gran debate acerca de la satisfacción de las necesidades humanas, la Teoría del Desarrollo a Escala Humana (DEH, Max-Neef, 1986, 1993), nos sitúa en un enfoque de desarrollo socialmente responsable, medioambientalmente respetuoso, y económicamente digno, donde, por fin, la economía se encuentra al servicio de las necesidades humanas, y no al revés. El fortalecimiento de la identidad de personas, grupos y comunidades en relación a sus necesidades auténticas, y cómo resolverlas, nos hace más solidarios y menos vulnerables a ser víctimas de las estrategias de dependencia que instrumentalizan nuestras necesidades en función de intereses que nos debilitan, pues, aunque haya personas, grupos o sectores que “crezcan”, también surgen y crecen otros problemas.

Las preocupaciones de esta perspectiva teórica resultan significativas también para el análisis de las necesidades humanas desde la perspectiva de la niñez y adolescencia. Máxime cuando la moderna Doctrina de Derecho inaugurada con la Convención de los Derechos del Niño (1989) amplía la visión de necesidades al instaurar una “tríada”, al mismo nivel, integrada tanto por la Provisión y la Protección, como la Participación, según un conocido esquema.

De la importancia de articular interdisciplinariamente estas tres perspectivas, hablará por sí solo el análisis de la realidad dominicana que integra nuestro análisis, donde estos condicionamientos y enfoques se problematizarán o encontrarán nuevas vías de autenticarse.

Este análisis de la realidad ofrece precisamente algunas paradojas, que reclaman la adopción de articulaciones más completas y complejas que parten de la misma visión de ser humano y de su desarrollo:

- a) El énfasis creciente en la educación de niños/as, jóve-

nes y personas adultas pretende consagrar un derecho inalienable de la persona, a la vez que lo instrumentaliza para convertirnos en “recursos humanos” competitivos en el sistema económico imperante, (que, por cierto, genera mecanismos excluyentes hacia ese derecho).

- b) La ampliación de la participación de distintos sujetos sociales en el reconocimiento de sus derechos económicos, sociales y culturales, entra en contradicción con nuevas formas de exclusión económica que hacen peligrar y anulan la posibilidad de nuevas prácticas sociales.
- c) Los grupos y sujetos excluidos reproducen estrategias competitivas que los convierten a su vez en excluyentes y portavoces del pensamiento hegemónico dominante, como reflejo de las posibilidades de desarrollo integral que les son negadas.

Para comprender a profundidad muchas de las reflexiones desplegadas en relación a los entornos de socialización de la niñez dominicana, y las oportunidades de desarrollo que potencian o limitan, nos parece adecuado ofrecer en forma sintética el marco referencial en el que nos situamos. En el cuadro adjunto, de vital importancia para entender cuanto sigue, se presenta una visión articulada del Desarrollo a Escala Humana, del sistema educativo como ente impulsor de derechos, así como de la Doctrina de Derechos en la que los dos primeros están muy presentes.

Indudablemente, el cuadro luce incompleto, ya que no se integran sendas columnas referidas a familia y contextos, pues en éstos no es frecuente observar intervenciones sistemáticamente diseñadas en relación con el Desarrollo integral

Perspectivas Dimensiones	Desarrollo a Escala Humana	Escuelas inclusivas	Derechos de la niñez Sujetos
Sujetos	Toda persona y grupo ha de identificar y valorizar sus necesidades básicas para gestionar su desarrollo.	Atención a todo niño/a como sujeto de necesidades educativas especiales.	Niño/a sujeto de políticas públicas, y, por tanto, ciudadano aquí y ahora, para participar en la satisfacción de sus necesidades.
Estrategias	Autodiagnósticos grupales y comunitarios para identificar los factores más sinérgicos.	Adaptaciones curriculares para que contenidos y prácticas sean significativos a todos/as.	Medidas de aplicación que involucren a todos los sectores sociales e institucionales en la protección integral.
Metas	Diversidad y autonomía de espacios sociales que posibiliten y profundicen la democracia social, económica y política.	Educación para todos/as, mediante la satisfacción de las necesidades básicas de aprendizaje expresadas de manera diferente en cada sujeto.	Universalización del interés superior del niño como eje de las políticas públicas y prácticas sociales.

Fuente: Creación propia

de la niñez. Incluso en el sistema educativo, que no ofrece una socialización más “importante” que familia y contextos, es difícil aspirar a metas de desarrollo integral, a pesar de su carácter formal, y por ende, intencional.

Una matriz de Desarrollo contextualizada

Para visualizar el desarrollo de la niñez dominicana, nos apoyamos en la misma matriz de Desarrollo a Escala Humana que propone Max-Neef (1993, pp.54-55), con los mismos ele-

mentos que la componen : Necesidades, planteadas según categorías axiológicas (eje vertical), y necesidades planteadas según categorías “existenciales” (eje horizontal) . Lo que se intenta analizar con esta matriz cada vez que se aplica a un contexto (y que el propio autor sugiere y ejemplifica en su obra, según la filosofía del DEH), es la descripción de los “satisfactores” o formas de resolver cada necesidad dada, lo cual varía de acuerdo a las características de cada sujeto y su medio.

El contexto concreto de aplicación de la matriz responde a las características de la cultura popular dominicana enraizada en los sectores empobrecidos, o lo que Jorge Cella (1998) define como “cultura de la pobreza”. Estas características comparten rasgos de dominicanidad, no obstante, con expresiones de otros sectores sociales. Muchas de las fuentes de nuestro análisis, beben, pues, tanto de los ensayos sobre identidad dominicana, como de innumerables observaciones y reflexiones del trabajo de campo que realizamos en el sector capitalino de Villa Francisca, desde la escuela *República del Uruguay*. Finalmente, numerosos lectores/as podrán sentirse recogidos en diversas experiencias comunes a todo ciudadano/a de nuestro país, fáciles, por tanto, de objetivar.

Según las instrucciones del propio autor (Max-Neef, 1993, p.55), “*la columna del SER registra atributos, personales o colectivos, que se expresan como sustantivos. La columna del TENER registra instituciones, normas, mecanismos, herramientas (no en sentido material), leyes, etc., que pueden ser expresados en una o más palabras. La columna del HACER registra acciones, personales o colectivas que pueden ser expresadas como verbos. La columna del ESTAR registra espacios y ambientes*”. Así pues, esperando haber recogido fielmente el espíritu del autor, pasamos a analizar el desarrollo de la niñez y adolescencia dominicanas desde esta perspectiva ampliada.

Es necesario insistir en que los satisfactores seleccionados responden a potencialidades y valores objetivables en la realidad dominicana, y que de hecho se han convertido en el modo en que muchos seres humanos subliman sus necesidades básicas, aun cuando no nos identifiquemos con dichas formas. Sin entrar en juicio de valor alguno, sería discutible si algunos de los elementos que se ofrecen constituyan más bien lo que Max-Neef denomina “pseudo-satisfactores”, porque “*estimulan una falsa sensación de satisfacción de una necesidad determinada*” (o.c., p.57).

En este sentido, casi la totalidad de los elementos que vamos a ofrecer son sancionados positivamente en el contexto de la cultura popular del que forman parte, lo cual no excluye que existan otras aspiraciones. Como fruto de nuestro análisis será posible, no obstante, tal y como sugiere la rica madeja de articulaciones del DEH, que algunos satisfactores resulten “inhibidores” de otras necesidades (o.c., p.58).

Dada la amplitud del análisis que nos proponemos, numerosos aspectos particulares quedarán forzosamente obviados, mientras que una comprensión integral de la matriz requerirá la lectura detallada de nuestras notas, las cuales intentan complementar aspectos interrelacionados de una columna a otra. En otros casos, es posible que algunos aspectos recuperados en la matriz no sean comentados.

Como no aspiramos al atrevimiento de resultar exhaustivos, ni de lejos, en relación a cierta identificación de la vida dominicana, los cuadros en blanco en la matriz, o con escasos aportes, simplemente testimonian análisis poco consolidados de nuestra parte. Así pues, agradecemos la paciencia y la comprensión de cada lector/a ante las limitaciones o incoherencias que un análisis de la magnitud del que nos proponemos iniciar encierra. Incluso en aquellos cua-

dros de la matriz más repletos de *evidencias* y consenso de la comunidad científica nacional, estaríamos de acuerdo en que siempre resultarán fragmentarios frente al dinamismo de la vida humana.

Desde nuestra modesta experiencia, la radical novedad del enfoque del DEH es comparable, al pretender recuperar el SER, el TENER, el HACER y el ESTAR de una sociedad (o un fragmento de ésta), a la paciente labor, apenas lograda, de establecer el genoma humano, en el campo de las Ciencias Naturales. Por supuesto, el llegar a consensuar una “secuencia” general (si se nos permite el término) relativa a un grupo humano, sólo será la puerta de nuevas aplicaciones y retos.

Visualicemos, pues, este primer aporte en forma de matriz, para pasar luego a su análisis y comentario.

Familia, escuela y barrio en el SER de los niños y niñas

Como puede desprenderse del análisis pormenorizado del cuadro precedente, siempre inconcluso y con elementos tan dinámicos como contradictorios, existe una rica gama de potencialidades y ejecutorias, individuales y colectivas, que configuran la satisfacción de las necesidades de la niñez, en el grado en que es posible en los contextos articulados de la escuela, la familia y el barrio.

Los ámbitos que, a nuestro modo de ver se presentan más cuestionados para su desarrollo pleno, serían los correspondientes a la subsistencia, afecto, creación y libertad, sobre todo como expresiones del *SER* de la persona. Podría conjeturarse que estos ámbitos presentarían lagunas en la niñez y adolescencia, porque también pueden representar déficits en la identidad dominicana.

**DESARROLLO A ESCALA HUMANA ARTICULADO DESDE LA
PERSPECTIVA DE LA NIÑEZ ENTRE ESCUELA-FAMILIA-BARRIO**

SUBSISTENCIA	SER	TENER	HACER	ESTAR
		Dieta básica RD Comidas en la calle Agua de funditas Rutinas de provisión (acarreo agua...)	"Oficios" caseros (niñas) Limpiar zapatos y otras formas del trabajo infantil Ayuda padres en venta amb. Org. serruchos y rifas en la escuela	Colmado Grandes comercios Habitac. camas compartidas
PROTECCION	Auto-cuidado Familia	Auto-cuidado Familia Vecindario Derechos-Leyes Servicios básicos e infraestruct. mínimas	Organizar Operativos sociales (Estado y ONGs)	Hogar Vecindario organizado frente a Contexto violento (agresiv. verbal física sexual) y un Medio físico peligroso (tránsito, hoyos, cables...)
AFECTO	Intuición Reproducción	Papá, mamá Familia extensa Amigos/as Profesores/as Auto-estima con IC externo: uniforme, diplomas...	Besar la mano Souvenirs Cumpleaños Celeb. Día Madres Org. Angelitos	
ENTENDIMIENTO	Pasión Responsabilidad (Niñas) Expresividad Disfrute como despreocupación	Mascota, lápices, libros de texto TV, nintendo, Cable Canciones generos populares Acceso diferencial a tecnología cotidiana	Tareas escolares	Lugar para hacer las tareas : sala o patio casa, escuela de patio, biblioteca esc. o barrio Aulas virtuales Colmado: entrada globalizac. al barrio Academias de barrio (Adolescentes)
PARTICIPACION	Versatilidad	Transporte público (carro, motor) : Un Pueblo en movimiento. Y cargado Mobiliario hogar para realizar activ. básicas : lavarse las manos, sentarse a comer...	Oficios caseros Actividades patrióticas Org. Días de colores (esc.) Org. clubes y grupos de poesía coreada, etc. Presentaciones artísticas en TV.	Cumpleaños Grupos de iglesias
OCIO	Diferenciación: frente al otro sexo... Incentivación al deber moralizante "La basura al safacon"	Juguetes baratos sexistas Dominó, baraja adultos Momentos de descanso	Paseos, giras Agarrar peces, macos... Marotear "Caminar" por el barrio Organizar juegos tradicionales y activ. de aire libre	Calle : canchas y plays improvisados Azóteas (Chichiguas) Malecon, Conde, Parque Colón Ozama y zonas de baño no autorizadas Patio-callejon Areas de juego heladerías y cadenas de comida
CREACION			Elab.juguetes; carritos, aros, chichiguas, cocinaos Arreglo bicicleta	
IDENTIDAD		Publicidad sexista Respeto simbolos patrios y a mayores Cultura campesina sincrética Normas poco consistentes (Nivel micro y macro) Brecha : convivencia entre lo formal e informal, lo oficial y lo popular Creencias mágico-cotidianas	Celebrar los "15" Presentaciones artísticas escolares Ponerme otro nombre como resguardo del "mal de ojo"	Barrio vs. No barrio (ensanches...) Presente vs.pasado (sin huellas)
LIBERTAD				

FUENTE : Creación propia a partir de MAN-NFF (1995, o.c.)

SUBSISTENCIA	SER	TENER	HACER	ESTAR
		Dieta básica RD Comidas en la calle Agua de funditas Rutinas de provision (cacareo, agua...)	"Oficios" caseros (niñas) Limpiar zapatos y otras formas del trabajo infantil Ayuda padres en venta amb. Org. serruchos y rifas en la escuela	Colmado Grandes comercios Habitac. camas compartidas
PROTECCION	Autocuidado, Familia	Auto-cuidado Familia Vecindario Derechos (eyes) Servicios básicos e infraestruct. mínimas	Organizar Operativos sociales (Estado y ONGs)	Hogar Vecindario organizado frente a Contexto (violento, agresivo, verbal, físico, sexual) y un Medio físico peligroso (tránsito, hoyos, cables...)
AFFECTO		Papa, mamá Familia extensa Amigos/as Profesores/as Auto-estima con CC' externo: uniforme, diplomas...	Besar la mano Souvenirs Cumpleaños Celeb. Día Madres Org. Anegitos	
ENTENDIMIENTO	Intuición Reproducción	Mascota, lápices, libros de texto TV, Nintendo, Cable Canciones géneros populares Acceso diferencial a tecnología cotidiana	Tarefas escolares	Lugar para hacer las tareas: sala o patio casa, escuela de patio, biblioteca esc. o barrio Aulas virtuales Colmado: entrada globalización al barrio Academias de barrio (Adolescentes)
PARTICIPACION	Pasos Responsabilidad (Niñas) Y expresividad	Transporte público (carro, moto) : Un Pueblo en movimiento. Y cargado Móvil para realizar activ. básicas : lavarse las manos, sentarse a comer...	Oficios caseros Actividades patrióticas Org. Días de colores (esc.) Org. clubes y grupos de poesía coreada, etc. Presentaciones artísticas en TV.	Cumpleaños Grupos de iglesias
GOZO	Disfrute como desprecupación	Juguetes baratos sexistas Dominó, barata adultos Momentos de descanso	Paseos, giras Agarrar peces, macos... Maricar "Caminar" por el barrio Organizar juegos tradicionales y activ. de aire libre	Calle : canchas y piays improvisados Anotas (Chichiguas) Malecón, Conde, Parque Colón Ozama y zonas de baño no autorizadas Patio-callejón Áreas de juego heladerías y cadenas de comida
CREACION	Versatilidad		Elab. juguetes: carritos, aros, chichiguas, cocinas Arreglo bicicleta	
IDENTIDAD	Diferenciación: frente al otro sexo, frente al haitiano... Incitación al deber moralizante: "La basura al salacón"	Publicidad sexista Respeto símbolos patrios y a mayores Cultura campesina sincrética Normas poco consistentes (Nivel micro y macro) Brecha convivencia entre lo formal e informal, lo oficial y lo popular Creencias mágico-cotidianas	Celebrar los "15" Presentaciones artísticas escolares Ponerme otro nombre como resguardo del "mal de ojo"	Barrio vs. No barrio (ensanchas...) Presente vs pasado (sin hue-llas)
LIBERTAD				

Las condiciones del desarrollo socio-histórico nacional nos permitirían afirmar que hay discontinuidades o “vacíos” en la resolución plena de aspectos como subsistencia, protección, afecto, creación y libertad, desde la primera infancia, que se acrisolan en la edad adulta. Como interpretación de lo cual, dejamos conscientemente vacíos los cuadros correspondientes de la matriz utilizada. Se trata de espacios a definir, mas no indefinidos.

El SER de niños, niñas y adolescentes se muestra como los atributos que los definen intensamente como personas. La subsistencia y el afecto se manifiestan para muchos en condiciones de precariedad e inestabilidad tan intensas que dificultan percibirlos como algo inherente al ser humano. En estas condiciones, nuestra visión de Derechos es sustituida por la de coyuntura u oportunidad, donde el “saber buscársela” garantiza los mejores logros. Ni el pan material ni el “pan del afecto” están siempre garantizados, y, cuando, éste no es el caso de uno, la precariedad del entorno convence de lo primero.

Como consecuencia de esto, desde la niñez los sujetos desarrollan actitudes displicentes en lo material, mientras que en lo afectivo manifiestan lo que la dra. Kubler-Ross (1997) entiende como “amor prostituido” : El amor se condiciona a resultar agradable al otro.

Aunque todo lo anterior no es exclusivo de la realidad dominicana, la interacción de los educadores/as con los niños/s y adolescentes, permite constatar esta carencia afectiva, a través de las innumerables situaciones de apego que se reproducen cada día en las aulas. De ahí el importante papel compensatorio de la escuela como espacio de relaciones humanas, así como para devolver esta conciencia a los padres y madres sobre las necesidades afectivas de sus hijos/as. Re-

cientemente, un cartel colocado en la escuela *República del Uruguay*, rezaba así : “Mis mejores amigos son mi familia”. Una mano anónima, posiblemente un/a estudiante, anotó esta otra versión : “(Mis mejores amigos) ...están en la escuela”, resituando la cuestión desde su perspectiva.

Según la encuesta regional del UNICEF, “*La voz de los niños, niñas y adolescentes*” (2000), en un 24% de los hogares dominicanos falta el padre, y la madre en el 5%, lo que en este estudio se vincula al sentimiento de felicidad o no que la niñez y la adolescencia experimenta, junto al clima relacional, comunicación, estilos de crianza, normas de corrección, y presencia o no de violencia. “*Quizá es por eso que lo que pasa en la familia es la principal fuente de preocupación para la población infantil y adolescente entrevistada*” (p.11) . En este sentido, las precariedades en el seno de la familia no la han hecho, sin embargo, perder su papel preponderante, en un entorno social e institucional aún más precario.

De acuerdo a la citada encuesta, “*para el 80% de los encuestados, la madre y el padre son las figuras en las que más confían*” , junto a la Iglesia y los profesores, a mucha distancia del gobierno. Sin embargo, un 20% “*desconfía de todos por igual*” (p.15). “*¿Qué le piden los niños a los adultos? Sobre todo respeto, comprensión, cuidado, protección y buen trato. A eso aspira el 18% en cada categoría. El 13% desea que cambien de carácter. Pero quizá como expresión de la desconfianza, el 15% no pide nada, absolutamente nada*” (p.15).

En este contexto de limitación, en el que los pobres son más vulnerables, entendemos que el auto-cuidado se convierte, desde la perspectiva del SER, en uno de los satisfactores que mejor garantizan la necesidad de **Protección** de niños/as y adolescentes.

La lucha por la subsistencia en ambos progenitores, que

provoca su ausencia del hogar gran parte del día, así como el desigual reparto entre hombres y mujeres de la atención a la familia, socializa a la niñez, desde edades tempranas, en prácticas de auto-cuidado, pues tampoco hay una conciencia cultural de la importancia específica de que los adultos/as brinden un “tiempo para los niños/as”. En estas condiciones, ese tiempo es rellenado por la Televisión u otros estímulos, mientras que en la escuela, la masificación de las aulas sume a un gran número de estudiantes en un anonimato que las políticas de atención a la diversidad intentan romper.

Cuando nos referimos a “auto-cuidado” incluimos la atención que los hermanos mayores ejercen (sobre todo las niñas) sobre bebés y pequeños/as a su cargo. En la complejidad del medio urbano, especialmente, este abandono es causa de frecuentes accidentes domésticos, que nos llevan a definir el “abuso por descuido o desatención”, si entendemos a profundidad la necesidad de protección.

Y, de modo más grave, el imperativo de “cuidarse uno” genera un hondo sentimiento de estar solo en un mundo “*vasto y ajeno*” (Samir Amin) sin normas claras, precisas o aplicables.

El modo en que se socializa a la niñez dominicana a conducir su vida, guardaría similitud, en este sentido, con la recomendación de “maneje a la defensiva”, tan extendida en el tránsito rodado. En una gran avenida, recientemente, una guagua “voladora”, a gran velocidad, se ve sorprendida por un camión, más lento, frente a ella, que no porta casi luz trasera alguna, y que resulta, por tanto, casi invisible en la penumbra de la avenida mal arteria mal iluminada. Una conciencia de peligro – o de Derecho – hace gritar a un pasajero : “¡Cuidado!”, a lo que el chofer, imperturbable, responde, mientras esquiva el obstáculo : “No, cuidado, no. Soy yo el que me cui-

do de no chocarlo”. Ningún comentario a la infracción o irresponsabilidad del otro; más bien alguna broma sobre la “audacia” del infractor. Acto seguido, rebasa a nuestra guagua una motocicleta de la policía también sin luces.

En este contexto, la responsabilidad recíproca no se vincula a los Derechos, sino a la condescendencia, dando la vuelta a la realidad para acabar casi culpando a la víctima de su desgracia por “descuido”. Esto relativiza y confunde el potencial agresivo o la peligrosidad de numerosas situaciones comunes en contextos empobrecidos, ya que, además, son inconsistentes la comunicación y los sistemas de información públicos y privados la respecto.

Respecto a la necesidad de **entendimiento**, el imperativo de la subsistencia cotidiana se relaciona probablemente con el desarrollo de un pensamiento intuitivo que suple las carencias de información o formación para resolver las situaciones de la cotidianidad. La intuición sería así una respuesta a una racionalidad poco estructurada en la familia, la escuela y el medio social: ¿De qué humor llegará hoy a casa el viejo? ¿Recogerá hoy la profe los trabajos asignados? ¿Se dará hoy la clase? ¿Llegará hoy el agua? ¿Pagarán el 30?

Para **Cela** (1998) la estabilidad institucional y emocional *“es muy débil, y generalmente no ha impactado en los hábitos de comportamiento como la constancia, la disciplina, la puntualidad, la coordinación, la planificación”* (p.69), que contribuyen a estructurar el entendimiento de cada persona. *“Mucho más fuerte es la experiencia de la inseguridad de quien está sometido a los azares de la cotidianidad”* (p.69), lo cual, desde nuestro punto de vista, provoca, que, junto a la intuición se potencie un entendimiento reproductivo de rutinas socio-culturales que garantizan el escaso margen de éxito permitido a los sectores excluidos.

Un entendimiento que se construye sin apenas medios y estímulos, sitúa a los sujetos en una convivencia forzada entre el apego a lo seguro, lo conocido (que llega a ser lo socialmente más valorado), y el “olfato” para llegar algún día a dar el “palo” que haga cambiar la situación personal de la noche a la mañana.

Avanzando en nuestro análisis hacia la necesidad de **participación**, los vacíos y discontinuidades ya planteadas (como las carencias afectivas), podrían ayudar a explicar la pasión con la que niños/as y adolescentes participan en actividades que los convierten en protagonistas, sacándolos de la rutina, algo que la escuela dominicana tímidamente comienza a favorecer. Ciertamente, todavía muchas actividades centradas en el protagonismo de niños/as y adolescentes encuadran formas de pseudo-participación (el diseño es de los adultos), o son muy reproductivas (presentaciones infantiles de canciones de moda).

Tomando en cuenta la participación también como el Derecho a ser consultados sobre los temas que atañen a la niñez y adolescencia, la escuela dominicana está considerando esta necesidad, a partir de la Reforma educativa de los '90, tal vez con más frecuencia que el ámbito del hogar, donde la exclusión de las decisiones familiares es parte de la incomunicación que reside primero en la propia pareja.

En el ámbito del hogar, sin embargo, la participación de las niñas, asociada a la realización de “oficios caseros”, con más frecuencia que los niños, con toda certeza ha permitido desarrollar un sentido de responsabilidad en aquéllas, que se pone de manifiesto también en la escuela, con muestras de organización más notoria.

Como quiera, el potencial de pasión y expresividad, inherente a la niñez, y en especial a *esta* niñez, cuando participa,

consituye una mina de posibilidades formativas y de motivación, que escuela, hogar y entorno suelen desconocer en la socialización que llevan a cabo. Para Cela (1998) , el que las personas de la cultura de la pobreza no sean tenidas en cuenta “*deja un profundo vacío afectivo de necesidad de reconocimiento, de afirmación de su existencia, de su subjetividad*” (p.67), que una genuina satisfacción de la necesidad de participación contribuiría a compenar desde la niñez.

La vivencia de la necesidad de **Ocio**, que tan acertadamente Max-Neef incluye en su jerarquía de necesidades humanas, parece obvia, al tratarse de la niñez y adolescencia. El juego es una mediación necesaria en el ser humano, en sus primeras etapas de vida, no sólo como modelaje, sino también como apertura a la imaginación creadora más vasta. Sin embargo, en diversas sociedades, este espacio no controlado por los adultos, también se ha visto influido por los valores y condiciones dominantes, que afectan al uso de tiempos y espacios, así como el contenido de juegos y juguetes.

Desde la perspectiva del SER, lo que nos parece más importante rescatar es la posibilidad de satisfacer esta necesidad de ocio, mediante su disfrute despreocupado, y esta experiencia es gozable aún por gran número de niños y niñas dominicanos/as de los sectores populares. El disfrute más amplio del espacio de ocio de la niñez como su derecho al juego y a la recreación es uno de los argumentos más utilizados frente a la realidad del trabajo infantil dentro y fuera del hogar, que compromete fuertemente ese Derecho.

Con la pasión participativa a que ya nos hemos referido respecto de la niñez, no es extraño que su actividad primordial, el juego, sea vivido más densamente aún, al abrigo, en la medida de lo posible de toda presión adulta. En este sentido, entendemos que el contexto popular dominicano ofrece a

niños/as y adolescentes una orientación absoluta sobre el sentido de la “despreocupación”, que, a nuestro modo de ver, resulta esencial para *vivir* cabalmente el espacio de ocio.

De algún modo nos atreveríamos a afirmar que el ocio llega a ser algo “sagrado” en la vivencia del trabajador dominicano, especialmente si se trata del hombre, quien no suele asumir oficios domésticos, como su compañera. Tras el horario laboral, muchos trabajadores de vuelta a su contexto barrial, se involucran apasionadamente en el juego, especialmente, del dominó, cartas o algún otro tipo de interacción con iguales, generalmente en el marco de la trilogía colmado-bebida-música.

Para no pecar de esencialistas, abusando de tópicos que devuelven una auto-imagen negativa contra los sectores populares, cabe señalar que las complejidades de los horarios laborales de hoy día (mucho más extendidos), de los pluriempleos (“chiripeos”), de los horarios explotadores de la economía informal (sumergida), entre otros factores impiden que muchos trabajadores se desenvuelvan de este modo. No obstante, podemos entender, que escenas como la descrita en el anterior párrafo son habituales para muchos niños y niñas, más intensamente durante los fines de semana.

Lejos de cualquier análisis moralizante, tan al uso, y dejando momentáneamente de lado los necesarios análisis de clase y de género, esta visión del ocio en plena calle, tal vez encierra una filosofía de vida ineludible para quien se sabe (aunque no lo proclame), excluído de oportunidades reales de “superación” material, así como enajenado del control de los medios de producción y de los beneficios de lo que trabaja. Dicho de otro modo, haga lo que haga, el pobre siempre seguirá j... Vale más, pues, disfrutar el momento que es todo lo que se posee. En una sociedad tan autoritaria, cuando es tan

poco aquello de lo que uno se puede responsabilizar, por poco merece la pena “moverse” : los hijos, la familia...y bajo situaciones muy concretas.

En este sentido, **Veloz Maggiolo** (2002, p.134) vincula el arraigo popular del disfrute del juego a una estructura social “*que aprovecha el ocio en actividades no productivas y en las que el mayor mecanismo para producir es el azar*”, en clara alusión a la vertiente del ocio que acaba albergando un fin lucrativo, mediatizado (no sería el caso de las apuestas sobre los espectáculos deportivos masivos, rifas y loterías) por la competencia en naipes, dados, dominós, etc.

Esta capacidad de “gozar”, tan, inmediatista resulta una socialización de primer orden para los niños, especialmente varones de los sectores populares, lo que multiplica la capacidad innata de la niñez para disfrutar su ocio. Si observamos, la niñez y adolescencia de los sectores más acomodados, donde se desarrolla una atención más consciente, es innegable que, al igual que las personas adultas, se desenvuelven, en muchas ocasiones, en circuitos de uso del tiempo y los medios tan planificados, que se pierde gran parte de la espontaneidad infantil.

Esta espontaneidad, es en suma, el valor y satisfactor que entendemos que la niñez nos modela y que reivindica el sentido de la despreocupación, término al que se le ha atribuido una connotación peyorativa, en una sociedad que basa su máxima realización en la acumulación de excedentes mal distribuidos. Aunque hemos basado nuestro análisis en la radical división de ocio y trabajo en la cultura popular dominicana, esta subversión de valores capitalistas llega más lejos incluso en el cotidiano afán comercial de un sector como Villa Francisca.

En cualquier esquina del masificado entorno de la aveni-

da Duarte, mientras los grandes almacenes amasan sin parar millones en ventas, no es difícil observar a un par de vendedores ambulantes concentrados en medio del bullicio, en un juego de dominó o cartas, haciendo más jugosa la espera de un cliente. Otras veces el *impasse* se manifiesta en los inverosímiles lugares que encuentra el cuerpo para tenderse tras la comida del mediodía. Algunos de estos trabajadores se han levantado casi de madrugada, y partido de lejanos puntos del extrarradio para organizar su mercancía de cada jornada, y a la altura del mediodía aún les restan muchas horas por delante. Están al frente de un "negocito" que no cuenta con turnos de trabajadores que permitan seguir vendiendo sin cerrar para disfrutar el derecho a la "hora de almuerzo".

Estas geniales "excentricidades", afirman así el sentido del ocio frente al "negocio", cuya etimología latina remite a *nec utium*, traducible al castellano como "no ocio".

La satisfacción de la necesidad de **creación**, desde la perspectiva del SER de la niñez dominicana, tiene en el contexto adulto patrones de socialización que enfatizan la extraordinaria versatilidad de formas de afrontar las situaciones de la vida cotidiana. La creatividad a que nos referimos posiblemente ostente un perfil cognitivo limitado, pero un potencial de adaptación muy especializado, en un contexto de escasos recursos.

Como versatilidad, los niños y niñas aprenden que un mismo objeto puede ser reutilizado "creativamente" de formas diversas, pudiendo satisfacerse también aspectos de afecto e identidad ligados a la apariencia, lo formal y la auto-estima.

Tal es el papel del popular colorante "Wiki-wiki", que devuelve a un pantalón jean el aspecto de nuevo, que tanto se cotiza en las relaciones interpersonales. O la utilización como divisiones entre patios de las extrañas láminas de goma hora-

dadas, como desechos de las fábricas de calisos (chancletas). Pero el ejemplo más extremo del uso versátil de la creatividad pudimos apreciarlo en un carro público, repleto de increíbles transformaciones, que había restaurado el techo mediante una plancha de plástico de las utilizadas para forrar suelos. El sentido del objeto se había transformado sin que importara grandemente la relación entre significado y significante.

Esta peculiaridad sería debida, a nuestro modo de ver, no sólo por las mil caras de la necesidad, sino por la debilidad de referentes de identidad que otorguen un significado muy denso a miles de artefactos y elementos culturales del patrimonio universal, al menos occidental.

Por eso no hay límite ni extrañeza a las más variadas combinaciones de nombres, desvinculados de sus referentes originarios. Nombres griegos como Yocasta pueden unirse a otro anglosajón como Jennifer, mientras que un personaje histórico como Hitler puede ver restaurado su apellido (como nombre), junto al tradicional Antonio (O Stalin con Rafael). Indudablemente, la sonoridad del nombre sobrepasa a cualquier dato histórico. Otras veces el sentido, puramente se crea : De una mamá Norma y de un papá Fermín, puede surgir el nombre de Norismín para una hija. Otras veces, dos hermanos gemelos pueden ver asentada su identidad diferenciada en una sola letra : Gemerlin y Yemerlin.

Esta es la complejidad y riqueza de socialización que envuelve en un continuum familia-escuela-barrio la construcción de **identidad** de la niñez y adolescencia dominicana.

Pero referinos a esta necesidad humana tan fundante (Identidad), tan concreta como ambigua en su objetivación obliga, más que, respecto a otras necesidades comentadas, a un ejercicio de selección y parcialidad. Y esto, tanto por la complejidad de toda cultura y lo procesual de su construc-

ción, como por lo emergente aún, en el caso del SER dominicano/a, de esta identidad, como atestigua una temática, pródiga en alusiones, pero escasa en bibliografía documentada.

Desde nuestra perspectiva, el aspecto más interesante a abordar, de cara a analizar la socialización de la identidad en niños/as y adolescentes, tiene que ver con que esa socialización se satisface a partir de la diferenciación frente al otro, con especial énfasis en los aspectos de género y etnia. Como plantea **Zaiter** (1998, p.554), *“la identidad social se construye y se asume, social e históricamente, a través de la participación social y la socialización. Este proceso es complejo y está pautado por las contradicciones entre grupos y posiciones sociales. Se realiza al compás de antagonizar e integrar”*.

Para entenderse el SER de un niño, o de una niña, uno y otra han de mirarse en el espejo que recíprocamente representan : el niño es quien no ostenta los atributos de una niña, y, al revés. Esto que de modo natural, se produce en toda socialización, se exagera y distorsiona en muchas culturas, producto de manipulaciones de género. El peso de los atributos externos gana terreno, y, sobre todo la competencia entre sexos, que garantiza un papel preponderante a los varones.

Los roles están fuertemente marcados en el SER niño o niña (“varón” o “hembra”), a través de prácticas socialmente rígidas, como el color de los vestidos de niños o niñas, el corte y estilo de pelo, los oficios domésticos, así como los juegos. Los modelos adultos para estos niños/as moldean a la perfección lo que también aprendieron rígidamente de pequeños/as, ya que se educa a la mujer para “agradar al hombre”, de modo que exagere sus atributos de feminidad, mientras que el hombre exagera sus atributos de virilidad de “conquistador”.

Precisamente, en un contexto tan rígido, la no extraña ausencia de un papá resta en ocasiones ese modelo, lo que es asociado a veces a la génesis de expresiones homosexuales, de complejo encaje en una sociedad machista que las niega.

La evolución social, que incluye reivindicaciones a favor de la igualdad de género y el impacto de costumbres que aportan los emigrantes, no hacen estático este panorama de socialización, tal y como se aprecia, especialmente desde hace una década, entre los adolescentes, que, como los adolescentes de muchas épocas, gustan de sentirse diferentes frente a lo establecido, como afirmación de su identidad.

¿Se han dado cuenta las escuelas de esta evolución social, o de su aporte al cambio de esquemas rígidos de socialización de género? Aunque la mayor parte de las escuelas están ya conformadas en República Dominicana por mujeres, entre estudiantes y sobre todo, docentes, razones conocidas en una sociedad patriarcal permiten reproducir una socialización muy diferenciada.

Posiblemente lo que sucede también en el barrio, se refleja en el patio de una escuela : Como muestra, niños y niñas suelen jugar separados, sin que tampoco existan estrategias de juegos cooperativos que minimicen esta situación. En el aula, de modo espontáneo e inducido, las “hembras” y “varones” se agrupan entre sí, es difícil ver niñas con uniforme de pantalón (en vez de con falda) y hay un gran énfasis (cuyo descuido se critica) en enseñar a la niña la “postura correcta de sentarse”. Desde el punto de vista de los adolescentes, la represión contra los aretes (pendientes) es absoluta e innegociable. A las adolescentes también se les reprime que se maquillen, eludiendo así toda consideración al atractivo natural a esa edad, y, por tanto, el abordaje de una educación sexual contextualizada.

Como en otros casos, la escuela no obstante, tiende a favorecer una convivencia fruto de encarnar la institucionalidad del Estado de Derecho y su tendencia neutral. En el contexto de los hogares y del barrio, la segregación entre sexos aparece más marcada, estimulada desde la primera infancia y reforzada a partir de la adolescencia, como comentaremos más adelante.

Una socialización integral de género necesariamente tendría que enfatizar lo que nos identifica y une como seres humanos, para favorecer una comprensión de la diversidad del otro/a, que siempre existe. Es el camino inverso de afirmación.

Respecto a la diferenciación con base étnica, su abordaje supondría un trabajo similar, considerando que implica fuertes condicionantes socio-históricos. Tal y como ya se ha mencionado (Álvarez y otros, 2000), la dominicanidad hunde sus raíces en una “conciencia mulata desgarrada”, por lo que el factor mulato predominante es enseñado a ser sub-estimado desde la más tierna infancia. Como reconoce Zaiter (1998, p.554) , *“la dificultad para aceptarnos a nosotros mismos conlleva la no asunción del mestizaje (...) considerado como algo que se debe negar, que se debe ocultar y al cual se desprecia. La no aceptación del mestizaje, con sus consecuentes encubrimientos, se presenta como un comportamiento social que no sólo implica rechazarnos a nosotros mismos, sino que conlleva la imposibilidad de asumirnos”*.

A pesar de la exaltación de ciertos atributos físicos del mulato/a (ser “trigueño” de color), existe una conexión entre el color más claro de piel y la auto-estima, lo cual se asocia desde la niñez a otras formas de diferenciación, con claros prejuicios respecto a la identidad nacional y la clase social :

- a) Se exalta a los blancos y a lo extranjero, mientras se desprecia al negro por “haitiano”.

- b) Reciben valoración diferente las regiones de población más blanca frente a las de población más negra, especialmente próximas a Haití.
- c) Se interioriza la imagen de éxito social que los mass media reproducen de familias de clase alta abrumadoramente blancas.

A pesar de los avances en la sociedad dominicana para respetar, tolerar y/o valorar la negritud, el papel de los medios de comunicación, responsables de gran parte de la socialización de niños/as y adolescentes, es determinante para satisfacer la necesidad de identidad de modo parcial, a partir de recetas y modelos foráneos, tal y como es habitual en las conocidas tele-novelas, donde los personajes negros ocupan puestos de segundo orden.

Otro aspecto relativo al SER de niños/as y adolescentes, en lo que atañe a su identidad, aparece reflejado en una socialización que incita permanentemente al cumplimiento del deber, y que acaba convirtiéndose en un formalismo, en una sociedad que no brinda los medios para ello, y donde los Derechos no ofrecen el contrapeso debido a los pretendidos deberes.

La identidad, por tanto, se construye así declarativamente, y a través de la capacidad de formularse. Los lemas abundan y se aprenden, como el que cualquier niño o niña reproduce respecto a la higiene, y que reza así : “La basura al safacón”. Sin embargo, en muchos lugares de Santo Domingo, es casi imposible encontrar un safacón, y la recogida de basura es a veces inestable.

No obstante la incoherencia social que esto implica, el énfasis en lo declarativo entendemos que posiblemente refuerza una identidad donde, al menos teóricamente, se intentan

exaltar valores objetivamente sanos para el Desarrollo humano: respeto a los mayores, convivencia con los vecinos, ayuda al necesitado, higiene y ornato, etc. A pesar de todo su envoltorio tradicional, en una sociedad crecientemente compleja, la apelación a estos valores, aun mezclados con otros discriminatorios, enarbola la defensa de “lo bueno”, que tan sencillo resulta de entender para los más pequeños/as.

Buena prueba de ello lo constituyen los resultados de la encuesta nacional *El país que queremos* (1998), en las respuestas de niños/as y adolescentes respecto a lo que hay que hacer para que el país sea como se quiere : Estudiar más, cuidar la naturaleza, vivir sin vicios, paz (no violencia), derechos y deberes sociales, respeto a las leyes, valores morales y personales (obediencia, honestidad, amor...), limpieza, etc.

Como ésta y otras consultas a la niñez y adolescencia han puesto de manifiesto la nobleza de sus propuestas, en un contexto social fragmentario e incoherente, entedemos que la niñez y adolescencia dominicanas ostentan, a nivel declarativo, un nivel de esperanza más acusado que sus homólogos de otras naciones.

Familia, escuela y barrio en el TENER de los niños y niñas

¿Es mucho o poco lo que un niño o niña dominicana, “tiene” para resolver su vida? La teoría del Desarrollo a Escala Humana amplía este rango de posibilidades, aun para los sectores más empobrecidos, al no ceñirse exclusivamente a una comprensión material de este “tener”.

En primer lugar, lo que la propia Subsistencia nos revela, denota la pobreza de una dieta básica, conocida como “banderita”, al estar interada (como los colores de la bandera nacional) por tres elementos: Arroz, habichuelas y carne,

con algún leve acompañamiento de ensalada. Las cantidades de cada producto hacen que la ingesta de carbohidratos sea superior a la de proteínas. La dieta de muchas familias dominicanas es deficitaria en cuanto a las vitaminas de frutas y verduras, coincidiendo tanto su alto costo como hábitos gastronómicos.

Siendo la comida del mediodía la única que se realiza más formalmente, y que implica interrupción de actividades y reposo, las condiciones de muchas familias descuidan o minimizan el desayuno o la cena. Especialmente en el caso de la niñez, las consecuencias de iniciar la jornada con escasa ingesta alimenticia, en un marco de un 6% nacional de desnutrición infantil (*Informe Desarrollo Humano*, PNUD2000), se han asociado a un bajo rendimiento escolar, lo que a su vez motivó a introducir el “desayuno escolar” como estímulo a la educación básica.

El desenvolvimiento de los niños, niñas y adolescentes, como el de gran parte

de los adultos dominicanos/as intenta compensar lo que en la casa no se ingiere, a través de comidas callejeras : Empanadas, pastelitos, yaniqueques, kipes, chicharrón, maní..., que son sólo algunos de los productos habituales en las cercanías y rutas de los centros educativos. Por supuesto, la venta ambulante, que contribuye a resolver esta necesidad de subsistencia cotidiana, forma parte también de una “cultura de la calle” en la que se socializan miles de niños y niñas. La avenida Duarte, en Villa Francisca, y sus calles aledañas es un fiel exponente de esto.

A pesar de lo ya anotado sobre la dieta básica y sus limitaciones, un recurso del medio ofrece un gran aporte en este contexto de carencias. Tanto desde el hogar, como desde la calle, a través de la venta ambulante, la ingesta de algunas

frutas como las chinas, y, en su época, los mangos (entre las más populares entre niños/as), supone una oferta de calidad sancionada positivamente por la cultura y la costumbre. Además, la venta detallada de piezas de fruta (o partes), facilita el acceso a esta fuente de vitaminas, cuyo costo, como el de las hortalizas, es alto para las economías familiares, aunque muy por debajo de carne y pescado.

Es habitual observar en cualquier calle y hogar que una china partida por la mitad sea ofrecida a compartir por una mamá, entre dos hermanitos, entreteniéndolo el hambre, o saboreando esta golosina natural, tal vez de un modo más sano que muchos chicos/as de clase alta que tienen a su alcance otras opciones más caras, pero también más artificiales.

En la calle, también los más pequeños/as encuentran otro elemento de consumo habitual, ligado a la subsistencia cotidiana: las “funditas” (bolsas plásticas) de agua, cuya comercialización, en medio de numerosas denuncias sobre sus condiciones higiénicas, se popularizó a mediados de la década de los 90. Nada resume mejor la precariedad de la subsistencia dominicana que el hecho de la comercialización tan detallada de un elemento tan clave para la subsistencia como el agua, que en los hogares se suele ya consumir a través del conocido “botellón”, o recipiente plástico de 5 galones (18.9 litros).

El acceso al agua es parte de una de las rutinas de subsistencia más conocidas por la niñez y adolescencia de los sectores populares, en un país donde sólo un 51% de la población utiliza un acceso a una fuente de agua potable “segura” (Encuesta MICS UNICEF/ ONAPLAN, 2001). Generalmente, la distribución de los “oficios” (tareas) caseros hace recaer en mujeres y niños el pesado acarreo de galones (recipientes de unos cinco litros de capacidad), o el cuidado del

llenado de depósitos caseros mediante una manguera o bomba mecánica. En el caso de patios de vecinos o “cuarterías”, la procedencia de esta agua en muchas ocasiones es algún tipo de abertura en la tubería de suministro general que cruza frente a la puerta del hogar. Es necesario estar pendiente de la hora, generalmente inter-diaria, a la que llega el “preciado líquido”.

Cuando esto sucede, un gran trasiego se produce en el barrio, tanto de los vecinos que han de dar varios viajes a la fuente de agua, como de los aguadores que la reparten en su carretilla manual. En este trasiego, los niños y niñas suelen ser protagonistas de numerosas interacciones.

La extensión de servicios e infraestructuras básicas nos introduce en el ámbito de la Protección que el Estado brinda a sus ciudadanos. Aunque las inversiones del Estado, en cada gobierno, priorizan las infraestructuras viales y otras, como las edificaciones escolares, dado su componente electoral, los grandes ejes de protección ligados a Salud, que engloba el acceso citado al agua, o a la resolución del problema energético del país, continúan sin resolverse, aunque el suministro de agua y luz haya mejorado.

Pero una visión más exigente de lo que “Protección” significa, ha de remitirnos indudablemente a la calidad de los servicios que se ofertan, y a la calidad de la gestión que permite mantener la primera. En este sentido, cabe constatar que las estadísticas son incapaces aún de registrar estos aspectos que afectan el bienestar de la niñez gravemente. Se piensa que basta con la edificación de un centro médico o educativo, pero es mucho más costoso, al vez que sinérgico, garantizar el equipamiento y funcionamiento más completo de cada servicio. No obstante, las condiciones de precariedad de las familias dominicanas son en muchas ocasiones tan espan-

tosas, que es imposible que dejen de valorar cualquier inversión gubernamental en infraestructura.

Siendo República Dominicana uno de los países que suscribió con más prontitud la Convención Internacional de los Derechos del Niño (1991), ya en 1994 se promulga el Código de Protección a niños, niñas y adolescentes, al que prosiguió en 1997 la Ley contra la Violencia intrafamiliar. También en el 2001 República Dominicana suscribe el tratado 182 de la OIT sobre Erradicación del trabajo Infantil, lo que activa mecanismos de la Sociedad Civil y el Estado en esta línea, así como frente a la Explotación sexual y comercial (ESC) de niños, niñas y adolescentes. De este modo, otra “infraestructura”, en este caso jurídica, se va articulando para garantizar la protección de la niñez dominicana, cuyos indicadores de abuso, según el Informe sobre la situación de la niñez dominicana, presentado en el 2000 por ONGs del país a las Naciones Unidas, suponen un 45% (abuso físico) , 39% (abuso psicológico) , y 33% (abuso sexual).

No obstante este esfuerzo legislativo, la mayor garantía de protección a la niñez y adolescencia reside tanto en la aplicabilidad de las leyes como en la implicación comunitaria de las personas adultas. En este sentido, el entorno de personas adultas que rodean a los niños, niñas y adolescentes en los barrios, articulados entre la familia de pertenencia y el vecindario, constituye un importante eslabón de atención y cuidado, al heredar el sentido de hermandad y solidaridad inter-familias de la cultura dominicana tradicional. Esta “vigilancia” comunitaria, que se confunde también con el control social, contribuye a paliar el déficit que supone la desestructuración familiar provocada por separaciones conyugales u horarios de trabajo.

Es frecuente por ello, ver escolares que son recogidos del

plantel educativo por abuelas, parientes o vecinos que están estudiando en cursos más altos, o vecinas que recogen a sus propios hijos/as. Tal vez muchos de ellos están atendidos por estos vecinos o parientes hasta que los recoge su madre o padre. Las condiciones actuales de hacinamiento, masificación y complejidades de los barrios más empobrecidos hacen más complicado ejercer este control social, que no obstante, se mantiene, en el entorno donde el niño o niña son “conocidos”.

La protección más efectiva de la niñez y adolescencia remite a la existencia de vínculos sólidos de Afecto que suelen involucrar primordialmente a la figura paterna y materna, así como a la familia extensa, amigos/as, vecinos/as y profesores/as. A pesar de la carencia que evidenciamos en este punto, al analizar el SER de la niñez dominicana, la convivencia en un grupo familiar nutrido (Según la encuesta EN-DESA'96 el tamaño familiar promedio es de 4.3 miembros) multiplica las oportunidades de interacción y apegos. Los niños y niñas se socializan en un medio familiar que se constituye, salvo situaciones de riesgo, en un contexto de identidad y estabilidad emocional básico, en un contexto social donde esos vínculos primarios entre las personas se debilitan.

Sin embargo, la misma cultura popular que ha transmitido tan alto sentido de la familia, ha reproducido patrones machistas y de comunicación que mediatizan el desarrollo pleno de la necesidad de afecto. Es muy notorio, en este sentido, el calor, dedicación y entusiasmo que las familias, incluso los hombres, otorgan a los recién nacidos/as. Hasta sus dos primeros años, los bebés reciben numerosas muestras de afecto y reconocimiento, que empezarán a aminorar al final de la primera infancia, para hacerse a veces casi inexistentes en los largos años hasta la pubertad, y en la adolescencia, donde, paradójicamente, la necesidad afectiva es más fuerte.

Situaciones hoy día más frecuentes, como los hogares donde conviven hijos/as de diferentes matrimonios, hacen, además, más conflictivo el desarrollo de la afectividad basada en los citados parámetros tradicionales. En este “reparto” de afectos, la mujer es una vez más la que asume la mayor responsabilidad, pues, como nos recuerda Cela (1998, p.74) “*la madre de familia tiende a fortalecer los nexos de esta unidad familiar matrifocal como su defensa para el futuro*” . Sin la cooperación responsable, en muchas ocasiones de un cónyuge a su lado, la mujer deposita altas expectativas en la responsabilidad actual y futura de los hijos, y sobre todo, las hijas, respecto al hogar.

Los hijos e hijas tendrán más posibilidad de reconocer el papel insustituible de una madre para garantizar la subsistencia, aunque los varones siguen recibiendo el modelo de que la responsabilidad familiar “no es cosa de hombres”. Como varones al fin, también recibirán menos muestras de cariño que sus hermanas, por lo que crecerán con ese resentimiento o añoranza, respecto de una figura paterna que a veces no evoluciona en su imaginario infantil.

Un desarrollo afectivo desigual conlleva implicaciones a la auto-estima que la psicología ha estudiado ampliamente (Palacios, 1998), al relacionarla con el *Locus of Control* (LC), o núcleo del psiquismo desde donde se “genera” el sentimiento de auto-estima : LC (“lugar de control”) interno, o LC externo, que es casi decir una auto-estima más dependiente de factores externos, o más de factores internos al individuo. Con importantes implicaciones para el desarrollo de una personalidad insegura, muchas de las carencias afectivas, o de reconocimiento, de los y las dominicanas, especialmente de los sectores populares, se compensan con la exageración de atributos externos que aluden a éxito, belleza, status económico.

Desde la primera infancia, muchos aditamentos a la socialización acaban convirtiéndose en lo más importante. No hay por ejemplo, una educación completa, sin uniforme, diploma y graduación, aunque estos atributos externos no se relacionen con la calidad real de la formación recibida. Pero ahí es que los niños, niñas y adolescentes son reconocidos/as, pues *“la posesión de ciertos objetos se convierte entonces en una forma de afirmarse en un mundo en el que se sienten ignorados o incluso rechazados”* (Cela, 1998, p.64), en alusión al origen económico o étnico, fundamentalmente.

El énfasis en lo externo, al adentrarnos en la necesidad humana de Entendimiento, nos remite a una Educación en la que apenas cada estudiante tiene su mascota, su lápiz y su libro de texto, como insumos materiales para el aprendizaje. Todo ello envuelto en una mochila de moda, que una vez más, rinde más culto a lo externo.

Una visita a la mayor parte de nuestras escuelas, liceos públicos y gran número de centros privados nos hace llamar la atención acerca de la pobreza de estímulos que tienen los y las estudiantes que contribuyan a retos cognitivos de altura. De todos modos los medios escasos son parte de una pedagogía que tampoco ofrece grandes alicientes más allá de la reproducción curricular. Desde sus paredes, hasta sus espacios, los centros educativos ostentan posibilidades desaprovechadas : murales informativos sin uso, bibliotecas desorganizadas o sin obras infantiles...

De seguro que este/a estudiante, mal pertrechado para enfrentarse a la tarea de construir una imagen de sí mismo/a y del mundo a través de la educación formal, tampoco tiene mejores estímulos, en hogares donde los libros brillan por su ausencia, o son elementos decorativos o residuales.

En los hogares dominicanos, en cambio, cualquier niño/a

o adolescente sí tiene el más fácil acceso a los contenidos predominantes en televisión, que contribuyen a construir un entendimiento que hace más sumisos a los sectores populares de los que forman parte estos niños y niñas. Los valores predominantes pertenecen a otra clase social a la que se desea imitar, y con la que desde pequeños/as, se acaban identificando, con la ilusión del “ascenso social”. Los comerciales dominicanos manejan a la perfección los intereses de los sectores populares, lo que a veces simplifica sus aspiraciones, y otras las idealiza.

Estas aspiraciones “inducidas” son reforzadas en el diario vivir de la niñez y adolescencia dominicanas, que, especialmente en el hogar, en el barrio y en el transporte público, es oyente, activo o pasivo de canciones de modas según los ritmos más populares : baladas, merengues, salsas, y bachatas, sobre todo. Los y las adolescentes también son consumidores habituales de música *reggae*, cuyos contenidos suelen ser más contextualizados a ese público más restringido. Esta mediación cultural es indudable que marca una impronta de comprensión de la realidad, pues la música popular está presente hasta a la hora de realizar la tarea escolar. Sin embargo, el sistema educativo no suele tomar como objeto de análisis y formación la mediación que realización radio y TV, sino que más bien la excluye en el mundo “serio y formal” de escuelas y liceos.

La irrupción de la TV por cable, captada ilegalmente en muchos casos, ha ampliado las posibilidades de consumo de TV, aunque la falta de formación al respecto amplía simplemente las posibilidades de ser alienado. Tal es el caso de los “muñequitos” (dibujos animados) de consumo infantil, con tono violento creciente.

En lugares especializados de los barrios (“clubes”), o tam-

bién en hogares, los niños, niñas y adolescentes acceden a juegos de *play station* o “nintendos”, que se apoyan en la misma estructura reproductiva de los dibujos animados, sin que el medio virtual se aproveche para retos cognitivos-mayores. Igual sucede en el uso de *softwares* y el acceso a internet, algo, sin embargo, aún lejano en los sectores populares, aunque ya forme parte de su imaginario postmoderno.

A pesar de que el consumismo ha popularizado la tecnología en la vida cotidiana, ésta todavía sigue siendo todavía para miles de dominicanos/as, una imagen de la publicidad, siendo los “aparatos” más extendidos, incluso en las familias más pobres, aquéllos que tienen mejor sanción social, ligada a su uso y a su ostentación : equipos de música, televisión, y celulares. A esta situación también contribuyen la cercanía de Estados Unidos y el papel de la emigración.

Estas son las mediaciones tecnológicas habituales para miles de dominicanos y dominicanas, ciertemente “deslumbrados/as” por artículos de consumo impensables hace una década. Sin embargo, estos apenas destellos, dificultan darse cuenta de la existencia de un acceso diferencial a la tecnología, como reflejo de una sociedad dual y de una economía neoliberal que acrecienta la brecha tecnológica a escala planetaria.

Un buen ejemplo de ello, y del entendimiento que un niño o niña dominicano construye frente a su homólogo norteamericano o europeo, lo consituyen las lavadoras. No es hasta una fecha tan reciente como mediados de los 90, que se populariza su adquisición en los sectores populares, empezando a competir con el lavado a mano. Pero la lavadora más popularizada es la semi-automática, que sólo sustituye parcialmente el trabajo humano, pues implica extraer la ropa para un enjuague manual. Sin embargo, este tipo de lavadora hace más de treinta años que en España por ejemplo, dejaron de utilizarse.

Como explicación de este desfase tecnológico, no sólo existen razones comerciales, sino de las posibilidades que brindan las precarias infraestructuras de agua y luz de los hogares. En el país se comercializan lavadoras automáticas, pero tienen un costo, tamaño y consumo de agua que las hace inviables en muchos hogares populares dominicanos.

De este modo, estando nuestro ejemplo referido a un utensilio doméstico, ya de bajo perfil tecnológico, es fácil entender, nunca mejor dicho, las implicaciones para el desarrollo cognitivo de este acceso diferencial a la tecnología al referirnos a tecnologías especializadas que serían necesarias en Educación, Salud, Obras públicas...

Un “acceso diferencial” tiene implicaciones respecto a la Participación de la niñez y adolescencia dominicana, al situarlos como usuarios/as de servicios y bienes de escaso relieve para las exigencias de la vida actual, y para la que se aspira a formar a las generaciones jóvenes.

El transporte público es uno de los testimonios más palpables de la obligación de caminar a una velocidad diferente. El transporte público es uno de los medios de socialización más habituales de la mayor parte de los niños/as y adolescentes dominicanos/as, pues aún es elevado el número de familias que carece de vehículo propio. Esto nos ofrece una imagen habitual de familias completas abordando las incómodas y hacinadas guaguas de rutas que se dirigen a la periferia y barrios. Otras veces, parte de la familia, una mamá, tal vez, con dos hijos pequeños/as, se aprietan en el espacio de un “motoconcho” (moto-taxi), tan populares en muchas esquinas.

Las imágenes de esta odisea cotidiana nos hablan de un pueblo cargado y siempre en movimiento. A veces son bultos, a veces son niños pequeños/as, muchos de barrios del

extra-radio de Santo Domingo, con pocas posibilidades de salir de su patio o su calle, por lo cual los largos y lentos desplazamientos al centro de una ciudad tan extensa como Santo Domingo, representan una gran oportunidad de empezar a conocer otros entornos. Esta mediación socio-cognitiva, no suele ser retroalimentada en los hogares y escuelas, o sistematizada, de modo que años después muchas personas adultas siguen desplazándose junto a calles cuyos nombres desconocen, lugares de los que no se sienten parte, o espacios que no identifican en un plano urbano.

La precariedad del transporte público, por supuesto, es sólo un reflejo de la precariedad de los restantes ámbitos de socialización de la niñez y adolescencia, que tan gravemente comprometen su acceso a la realidad. Los hogares, tanto como las escuelas, son deficitarios del mobiliario que es necesario tener y *aprender a usar* para el desenvolvimiento de las funciones básicas de la vida. En las escuelas suelen haber lavamanos, pero, ¿de qué sirven, si no hay agua en la llave para utilizarlos? Como en muchos hogares, la necesidad se resuelve tomando el agua del tanque o depósito portátil donde se almacena, lo que dificulta enormemente la tarea para los más pequeños/as. Para éstos precisamente, que más necesitan cuidar extremar su higiene, su participación en el Derecho a la Salud se ve limitada por estas mediaciones materiales.

En otros casos, la estrechez del hogar o la ausencia de una mesa o asiento a su altura dificulta que el niño o niñas se sienten a la mesa a la hora de comer, restándole la posibilidad de aprendizaje de una destreza tan básica.

De este modo nos resulta más fácil entender por qué los hábitos que resultan indispensables para ejercer la participación a la que da Derecho actualmente la legislación educativa en las escuelas, así como el desarrollo de actividades en

conjunto con el resto de los compañeros/as, están comprometidos por este acceso diferencial a medios de la vida cotidiana que no implican el esfuerzo de organización y discriminación mental que todo desarrollo humano provee.

Escuchar, concentrarse, tomar la palabra, etc., requieren también el cultivo de destrezas psico-motoras desde la primera infancia, para las cuales a veces no existe oportunidad. Repartir algún presente, o convocar a una actividad al aire libre puede provocar un tumulto de manitas extendidas y cuerpos que se atropellan, que años después intentará resolverse con cursillos de “Etiqueta y protocolo”.

Los insumos materiales para el Ocio de la niñez dominicana son también limitados, y el “tener” se circunscribe a los enseres de niñez que conocemos como juguetes. La precariedad de éstos en los sectores populares hace que lo más importante probablemente que los niños y niñas tengan para resolver su necesidad de ocio, sean las experiencias en sí de juegos diversos, generalmente al aire libre.

Los juguetes que predominan en los barrios suelen ser baratos y estereotipados, lo cual incluye una fuerte discriminación de género. Junto a esto, son populares todo tipo de juguetes bélicos y personajes violentos de TV de la programación infantil. La presencia de los juguetes en los sectores populares es más evidente en el período puntual de la Navidad, al aproximarse los Reyes, con su apéndice de la “Vieja Belén”, una fantástica señora que llega a dejar sus juegos a los hogares de los más pobres, ...cuyos padres no tuvieron en los días de Reyes tal vez dinero suficiente. En la época navideña, junto a los grandes almacenes, surgen cientos de puestos de venta ambulante de juguetes “para hembras y varones”, muchos de ellos de escasa calidad, seguridad y estética.

Una indagación realizada la noche de Reyes del 2003 en las

inmediaciones del Parque Enriquillo de Villa Francisca, nos permitió identificar los siguientes tipos de:

Juguetes para "varones"	Juguetes para "hembras"
Automóviles : Carro de policía, de bomberos, de carreras, del ejército, ambulancia, "yipeta", "cepillo"	De cocina : Calderitos, platos, sartén, cubiertos, estufas, refrigerador, vasos, carrito de supermercado...
Medios de transporte : Guagua, bote, barquito, helicóptero, avión, motocicleta	De belleza : Peine, secador, cepillo, pinta labios, espejitos, colorete, ganchitos de pelo, blower, uñas postizas...
Equipos de construcción : Camioneta, tractor, grúa, pala mecánica, patana, rodillo, retrocavadoras, volteo	Muñecas y accesorios : Médica, cantante, proferora, veterinaria, bailarina, "Mi nene", corralito, cochecito, cunita, andador
Juegos de exterior : Bicicleta, patineta, bate, guante, pelota de beisbol, raqueta de tenis, pelota de baloncesto, juego de playa, trompos	Juegos al aire libre : Yac, sogas de saltar, pin pon
Juegos de mesa y de pensar : Parchís, ajedrez, parchís chino, "Monopoly", rompecabezas	Accesorios de estilo : Pulsera, cadenita, aretes, carteras, collar, anillos, lentes, reloj, celular, beeper
Muñequitos : <i>Teletubbys</i> , indios y vaqueros, bomberos, policías, obreros de construcción	Mobiliario de hogar : Juego de salita, silla/mesa, maquina de coser, teléfono, lamparita
Bélicos : Muñecos de pelea, super-héroes, robot, ametralladoras, pistolas 38 y 45, pistolitas de agua	Musicales : Piano, flauta, maraca, guitarra, tambora, guitarrita, micrófono...
Otros : Celular, "walkie-talkie", set de "doctor"	Otros : Set de veterinaria.

Aunque algunos juguetes musicales, de aire libre, de mesa o de pensar, son comunes a ambos sexos, es cierto que las que hemos recogido son las tendencias de regalo más comunes de padres a hijos. Realmente sobran palabras para insistir en la impronta socializadora que tienen los juguetes, según el cuadro precedente, con estereotipos muy marcados que se